

## **REBELDES EN BUSCA DE ESPEJOS. Notas sobre las estrategias del movimiento global<sup>1</sup>.**

**Pablo Iglesias Turrión<sup>2</sup>**

Ponencia presentada en las jornadas “Análisis del trabajo de las redes de acción global durante la Presidencia española del Semestre Europeo” celebradas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid del 16 al 18 de diciembre de 2002.

*Las revueltas han dado al menos un resultado positivo,  
han hecho saber a los blancos que si quieren jugar a ser nazis,  
nosotros no seremos sus judíos.*  
**Carmichael, Black Power, 1966.**

*(...)todo aquel que quiera cambiar el mundo, quien se oponga a las injusticias e intolerables violaciones de los derechos humanos, quien intente poner en práctica el otro mundo posible, antes o después, en un momento o en otro, se encontrará ajustando las cuentas con el enfrentamiento, también violentísimo, con el poder constituido(...)*

**Luca Casarini, Movimiento de los y las desobedientes, 2002.**

### **A modo de introducción**

Chiapas enero de 1994; Seattle, noviembre de 1999; Praga, Septiembre de 2000; Génova, Julio de 2001 [ Nueva York, 11 de Septiembre] Barcelona Marzo de 2002; Florencia, Noviembre de 2002; Madrid, aguascalientes en curso. El futuro nunca se presenta en la forma en que habíamos podido imaginarlo y sin embargo, en cada acontecimiento presente, el pasado hace aparición y nos sonrío burlón para ayudarnos a intuir los nuevos caminos.

El tema que nos ocupa en esta mesa, como segundo reto intelectual a tratar en estas jornadas, es la visibilidad de los conflictos. Bien, no creo estar a la altura de poder resolver ningún reto intelectual, todo lo más trataré de aportar los elementos que estén a mi alcance para sostener que, en el proceso de articulación de fuerzas liberadoras que se hiciera visible en Chiapas y Seattle, cuyo camino prosigue, las nuevas formas de desobediencia política pueden representar una de las posibilidades claves para el movimiento de movimientos y la sociedad civil, en la construcción de espacios para la intervención social y política antagonista.

---

<sup>1</sup> Dedicado a l@s que se la juegan.

<sup>2</sup> Departamento “Ciencia Política III”, Universidad Complutense de Madrid. E-mail: pabloiglesias@cps.ucm.es

La configuración conceptual de la *nueva*<sup>3</sup> desobediencia política no proviene solamente de una teorización abstracta aplicada sin más a la práctica de los movimientos. Muy al contrario, hay que encontrar su origen y su desarrollo permanente en una relación dialéctica y dinámica entre las experiencias y experimentaciones de movimiento y la reflexión teórica (también, por supuesto, de movimiento). No hay fórmulas ni ecuaciones mágicas que iluminen los caminos, esto es importante decirlo.

Creemos que la característica fundamental de la desobediencia que nace de uno de los sectores del movimiento antagonista italiano, ha sido entender la comunicación como elemento central de una práctica política que ha pretendido expresar desde una dimensión simbólica/real los conflictos sociales<sup>4</sup>. Si, en buena medida, las formas de protesta clásicas estaban perdiendo eficacia y demostraban una cierta incapacidad de adaptación frente a las nuevas formas de dominación del capital, la desobediencia, primero civil, entendida como "(...) *prácticas que han confiado(...) en la potencia de los símbolos y de las metáforas la tarea de vehicular la comunicación política(...)*"<sup>5</sup> y social después "(...) *entendida como el conjunto de comportamientos cotidianos volcados con un sentido de reacción colectiva y comunitaria a las dinámicas y procesos de valorización capitalista, una insubordinación contra las leyes del valor que avance en la consecución de nuevos derechos sociales(...)*"<sup>6</sup> viene señalando, o así lo creemos, una de las vías posibles que podrán recorrer sectores del movimiento global en su relación e inmersión en/con la sociedad, especialmente en el territorio "Europa".

Nos da la impresión de que el debate sobre las posibilidades de articular redes desobedientes en Europa esta creando una cierta expectación y una gran polémica en muchos sectores de la izquierda (académica, social, política, movimentista e incluso en aquella que rechaza el propio apellido "izquierda") en el Estado español y particularmente en Madrid.

*¿Spaguetti alla putanesca en Lavapiés? ¿enchiladas en Las Ramblas? No pensamos que sea bueno poner límites a la imaginación gastronómica, ¿Por qué no cocido madrileño en Nápoles, purrusalda en San Cristobal de las Casas, pa am tumaca en Canarias, dorada y tropical en las cervecerías danesas, o vino Lambrusco en Iruña? En fin, nunca hemos sido buenos cocineros pero pensamos que, aunque cada plato adquiera matices de sabor según donde se cocine, no por ello resulta improbable la experimentación gastronómica (aunque siempre quepa la posibilidad de fracasar estrepitosamente y verse a obligado a alimentarse de lo habitual, de lo*

---

<sup>3</sup> No pensamos que el recurso a la contraposición entre lo nuevo y lo viejo, desgraciadamente tan de moda, sirva sin más para aportar luz a unos debates que, por su importancia, merecen grandes dosis de rigurosidad y respeto. Pero, en cualquier caso, no puede obviarse que, la propia reconfiguración en los modos de dominio sistémicos, se ve reflejada también en nuevas formas de resistencia que -es necesario decirlo- no han provenido, en general, de eso que podríamos llamar izquierda histórica.

<sup>4</sup> Somos conscientes de que esta afirmación no se explica ni se describe en si misma, se entenderá que no seamos capaces de sintetizar el objeto de toda nuestra ponencia en dos líneas.

<sup>5</sup> **Mezzadra, S. y Raimondi F.** "Más allá de Génova, más allá de Nueva York. Tesis sobre el movimiento global". Revista Contrapoder, nº6, Madrid 2002, pag.29.

<sup>6</sup> **Lara, A.L.** "Cartografías sobre el presente, Mapas para el futuro". Revista la Guillotina nº 48, México 2002, pag. 57.

mismo)<sup>7</sup>.

Metáforas tontas aparte, trataremos de articular el *iter* expositivo de esta ponencia en varias etapas. En primer lugar intentaremos describir algunos de los caracteres fundamentales de la reordenación capitalista a través de la globalización neoliberal (no soy, ni mucho menos, un gran teórico, espero se disculpen en este sentido mis grandes carencias formativas) para lo que secuestraremos a Paolo Virno el concepto “contrarrevolución”. En segundo lugar, nos referiremos al movimiento global como una de las contradicciones de la globalización capitalista que estalla “(...) como posibilidad concreta de la globalización de la resistencia y de las luchas (...)”<sup>8</sup>. En tercer lugar, hablaré de los orígenes y desarrollo de una *nueva desobediencia* como instrumento político y social de cuestionamiento antisistémico puesto en práctica (y en teoría) por sectores del movimiento global en Italia. Y en cuarto lugar, en forma más interrogativa que propositiva, de las posibilidades de construcción de herramientas desobedientes en otros escenarios diferentes al italiano.

Sin más preámbulos, vamos a ello.

### **La contrarrevolución global**

Escribía Paolo Virno en 1995 que “(...) la contrarrevolución es, literalmente, una revolución a la inversa (...) una innovación impetuosa de los modos de producir, de las formas de vida, de las relaciones sociales que, sin embargo, consolida y relanza el mando capitalista (...) forja mentalidades, actitudes culturales, gustos, usos y costumbres, en suma, un inédito **common sense** (...)”<sup>9</sup>. Paolo Virno usaba esta categoría para referirse al periodo de *reacción* (o contrarrevolución) que sucedió en Italia a los movimientos revolucionarios de los años 70 (el largo 68 italiano que llegaría, si seguimos la propuesta de Balestrini y Moroni en su *orda d’oro*<sup>10</sup>, hasta el año 77) prolongándose desde finales de los 70 hasta, al menos, el presente en el que escribe el autor (1995).

Pensamos, sin embargo, que la categoría puede sernos útil para describir un periodo de cambios en la dominación sistémica del capital que, al menos en Europa (y sin duda en el Estado español), se ha cobrado como víctima buena parte de las esperanzas liberadoras que los proyectos comunistas encarnaban (no nos referimos solamente a los modelos más o menos identificados en el “socialismo real” a pesar de su importancia para gran parte de la izquierda histórica, ni tampoco en exclusiva a los proyectos de inspiración marxista).

---

<sup>7</sup> Descubro con sorpresa, días después de escribir esto, que la metáfora gastronómica no es ni mucho menos una originalidad. En el manual de Relaciones internacionales de Esther Barbé ya aparece como recurso en la explicación interparadigmática de los diferentes enfoques teóricos de las relaciones internacionales.

<sup>8</sup> Mezzadra, S. y Raimondi F. op.cit., pag.22.

<sup>9</sup> Virno, P., "Do you remember counterrevolution?". Revista Contrapoder n°4/5, Madrid 2001, pag.13. Señalamos en negrita la expresión "sentido común", siguiendo la cursiva de Virno, pues se refiere -entendemos- a la teoría del dominio de las relaciones comunitarias de Hannah Arendt.

<sup>10</sup> Balestrini, N. y Moroni, P., “L’orda d’oro. 1968-1977. La grande ondata rivoluzionaria e creativa, politica ed esistenziale”. Feltrinelli, Milano 1997.

Si se nos permite describir la globalización neoliberal como el predominio de los capitales financieros sobre el capital real, en pugna constante por el control de mercados y territorios a nivel mundial; decir, asimismo, que en Europa se ha producido un avance del modo de producción postfordista en la que gran parte de los recursos que producen plusvalías y beneficios tienen un carácter en buena medida inmaterial -saberes, comunicación, cooperación etc.-; hablar de una reconfiguración jurídico-sistémica global en la que, en palabras de Negri y Hardt, "*(...)los procesos de globalización ya no son meramente una realidad, sino que además son una fuente de definiciones jurídicas que tienden a proyectar una única figura supranacional de poder político(...)*"<sup>11</sup>, pienso que se puede afirmar que hemos vivido (y estamos viviendo) una contrarrevolución en toda regla, puesto que estos cambios están obligando a las fuerzas liberadoras (insisto, al menos de forma clara en Europa), a reconfigurar sus estrategias. La "aparición" del movimiento global, creo que es el mejor ejemplo de ello.

Llegados a este punto, sí queremos hacer algunas precisiones. En primer lugar, no estamos, en ningún caso, afirmando el fin de la clase obrera industrial y mucho menos el fin de las clases. Creemos seriamente que la contradicción que expresa el movimiento global es, ante todo, una contradicción de clase, una contradicción entre dominadores y dominados (aunque en estos momentos, como ha señalado el sub Marcos, la esperanza de liberación no aluda solamente al futuro emancipador de una clase, sino al futuro del conjunto de la humanidad).

En ese sentido, decir que el obrero inmaterial y el precariado han sustituido para siempre al obrero fordista, que los viejas estructuras sindicales y partidarias han muerto y proponer algo así como el nuevo "partido" de los precarios, de los migrantes o de los antiglobalización, sería no ya solo una locura, sino una caída en picado hacia aquello que precisamente se pretendería superar, a saber, la aplicación mecánica de categorías que se pretenden científicas, pero que, en la práctica, no terminan de servir para explicar lo existente.

Como ha señalado Luca Casarini a propósito de la "generalización" de la huelga en Italia del 23 de Marzo que propuso el Movimiento de los y las desobedientes "*(...)generalizar significa, sobre todo, abrir una nueva estación de conflictos sociales para hacer visibles a todos aquellos sujetos del trabajo de nuestro tiempo(...)*es el modo, de aquella parte de los movimientos que luchan por los nuevos derechos del trabajo postfordista, de atravesar a su manera la estación abierta por la rotura de la CGIL con el Gobierno, la CISL y la UIL(...)"<sup>12</sup> pero "*(...) la huelga generalizada se mueve dentro y además de la huelga general, no contra, no como alternativa(...)*". Como indica en el subtítulo del artículo "*(...)el trabajo invisible de muchos en busca de sus terrenos de lucha. No contra, sino además del trabajo dependiente(...)*"<sup>13</sup>.

Pero precisamente, es necesario entender que la composición de la clase asalariada ha cambiado. "*(...)En los últimos años hemos asistido a una redefinición general del mercado laboral y del mundo del trabajo en Europa. El empleo fijo, estable y con derechos*

---

<sup>11</sup> Hardt, M. y Negri, A. "Imperio". Paidós, Barcelona 2002, pag 26.

<sup>12</sup> C.G.I.L.(Confederación General Italiana del Trabajo), C.I.S.L. (Confederación Italiana de Sindicatos Trabajadores), U.I.L. (Unión Italiana de Trabajo).

<sup>13</sup> Casarini, L., "Da precari a insubordinati". Global Magazine nº0, noviembre 2002, pags.63 y 64.

*esta siendo sustituido por el flexible y precarizado(...)los jóvenes son los más golpeados, una generación de trabajadores que en numerosos casos -no pensamos en cualquier caso que sean la mayoría- han pasado por la Universidad, hablan varios idiomas, han viajado por Europa (...) Cambio generacional, cambio del mercado laboral y cambio de mentalidad frente al trabajo: se borra la perspectiva profesional, desaparece la figura del oficio, el trabajo no se concibe como territorio de realización personal, solo sirve para ganar dinero y poder vivir(...)"<sup>14</sup>. Este escenario de ausencia de derechos e incertidumbre es más agresivo si cabe para las mujeres, la fuerza de trabajo migrante, los excluidos sociales, etc.*

Pensamos que estos sujetos de clase, fragmentados pero sobre los que no es imposible imaginar una alianza, han sido importantísimos en la formulación de las dinámicas de los nuevos movimientos sociales en procesos de lucha locales/globales. No se trata tanto de repetir la ya clásica proposición “actuar local, pensar global”, vamos más allá. Nos da la impresión de que es imposible entender lo local sin pensar en lo global. A modo de ejemplo, no nos parece casual que el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, uno de los elementos claves, como señalábamos, de las nuevas fuerzas de trabajo, haya sido particularmente importante, de lo que bien se han percatado lo *mass media*, para los movimientos globales, o las alianzas entre los nuevos movimientos y los migrantes en lucha (encierros en iglesias de Barcelona, Madrid, Murcia y otras ciudades durante el 2001, o el más reciente en la Universidad de Sevilla) experiencias que, en más de una ocasión, han llevado a remolque a la izquierda clásica, en teoría mucho más organizada y con más recursos.

En segundo lugar, cuando nos referimos a la teoría del imperio de Hardt y Negri, no pretendemos entrar en el espeso debate de “imperio *versus* imperialismo”, sencillamente porque no nos sentimos preparados teóricamente para hacerlo. Pecaríamos de ingenuidad si nos propusiéramos entrar alegremente en semejante disquisición teórica. No sabemos si efectivamente estos autores, tras los tentados del 11 de Septiembre, deberán revisar su obra, pero lo que sí tenemos claro es que la categoría "imperio" nos aporta muchas herramientas conceptuales que nos parecen importantísimas y muy útiles para analizar y describir el mundo en que vivimos y para ensayar posibles caminos de liberación.

Hace algunos días, en esta misma facultad, Julio Anguita aludía a las propiedades proféticas del Manifiesto Comunista<sup>15</sup>. Creo que, efectivamente, hay que releer el Manifiesto una y cien veces, y creo también, que para entender mejor lo que plantean Negri y Hardt hay que desempolvar la obra de Lenin. (Sin ánimo de hacer comparaciones, hay algo que Negri y Lenin tienen en común: el rechazo visceral que provocan en buena parte de la Academia que pretende calificar tanto a uno como a otro poco menos que de terroristas. Solamente eso

---

<sup>14</sup> **Lara, A.L.**, "Chainworkers, el ritmo del trabajo en Europa". Revista La Dinamo nº02, noviembre/diciembre 2002, pags. 4 y 5.

<sup>15</sup> Puede consultarse la ponencia publicada por la UJCE en <http://www.rebelion.org/imperio/anguita121202.htm>. A pesar de que la ponencia escrita no coincide exactamente con la oral, en la primera se afirma que” (...)el "nuevo orden mundial" es la globalización neoliberal, es el capitalismo en el siglo XXI, con aditamentos propios del desarrollo histórico. Sin embargo, hay un libro que tiene 152 años de existencia y conserva una vigencia absoluta: el Manifiesto del Partido Comunista(...)”

debería animarnos a leer las obras tanto de uno como de otro, con el mayor interés). Sin embargo, hay algo que deberíamos decir a Julio Ánguita, y es que no existen biblias ni profecías, ni clases magistrales posibles. Los zapatistas nos lo han repetido ya muchas veces: el camino se hace preguntando. No lo planteo como una afirmación para la galería, creo que en estos momentos, la duda y la humildad, son las mejores formas de hacer política.

Terminamos este apartado insistiendo en la dimensión institucional, en la expresión jurídica y sistémica de la contrarrevolución. Para describir la culminación de la contrarrevolución italiana, se refería Paolo Virno al fin de la Primera República, al ocaso de la democracia representativa (reforma electoral del 93, "svolta" del PCI, entrada en escena de la Lega Nord, del partido-empresa Forza Italia de Silvio Berlusconi etc)<sup>16</sup>. No hace falta alejar la vista del Estado español. La condecoración y el reconocimiento a título póstumo del torturador y colaborador de la Gestapo Melitón Manzanos como víctima del terrorismo, la entrada de España en la estructura militar de la OTAN, la presidencia de la Junta de Galicia encarnada en Manuel Fraga, la Ley de partidos, y otros tantos ejemplos, creemos que ilustran con claridad meridiana el fracaso de los pactos constitucionales en nuestro país. Nuestra contrarrevolución consumada una y otra vez, la humillación sobre una izquierda (toda la izquierda de este país) que una vez fuera el rompeolas de la solidaridad antifascista del mundo entero y que otra vez pensó en las posibilidades de transformación de un sistema cuya cacareada transición no fue sino una metamorfosis que mantuvo inalterables los privilegios de aquellos que hoy se hacen llamar demócratas. La contrarrevolución española ha tenido varias fases y se observa día a día, cuando el petróleo inunda las playas gallegas mientras los responsables políticos andan de caza o, sencillamente, cuando se censuran programas de televisión.

En cualquier caso, creemos que la contrarrevolución, a pesar de su diferentes caras, adquiere, cada vez en mayor medida, dimensiones globales.

## **La Globalización ante su propio espectro**

Para titular esta segunda parte de la exposición, nos hemos permitido robar la prosa visual de Sandro Mezzadra y Fabio Raimondi, que, como ya hemos apuntado inicialmente, han explicado con claridad por qué el movimiento que viera la luz mediática en Seattle no es tanto antiglobal como global.

Estos autores han señalado que "*(...)Seattle, con su extraordinaria carga simbólica y con la increíble rapidez de la circulación planetaria de sus mensajes, ha determinado aquella sacudida eléctrica que ha conseguido hacer hablar a un movimiento ahora unitario, a pesar de la radical heterogeneidad de su composición(...)*"<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Virno, P. op.cit., pag.21.

<sup>17</sup>Mezzadra S. y Raimondi F. Op. cit.pag. 22

Pero como también apuntan, en el ADN inmediato del movimiento que ve la luz -al menos la mediática insistimos- en Seattle, hay que mirar algunas experiencias durante los primeros años 90. Las luchas estudiantiles y obreras contra los Planes de Ajuste Estructural del F.M.I. en Corea<sup>18</sup>; la revuelta de Los Angeles del 92 -portadora de las luchas de los negros norteamericanos en los años 60 y 70- que inaugurara uno de los lemas de encuentro de los activistas europeos y americanos en el S26 de Praga *No justice, no peace! fuck the police!*; y, de manera tal vez más determinante, un acontecimiento formidable: el levantamiento zapatista del Primero de enero de 1994, la más radical ruptura de paradigmas que haya sacudido al mundo de la izquierda desde la caída del muro de Berlín.

Si tuviéramos que señalar un elemento fundamental que sirviera para afirmar la importancia del movimiento de Seattle, creo que este sería su capacidad para situarse como sujeto enfrentado a los agentes de dominación global (o imperial si se quiere) que hasta ese momento habían pasado casi desapercibidos en la práctica política de buena parte de la izquierda europea y mundial.

Ciertamente, chapoteando en las pantanosas aguas de la política nacional o doméstica, pocos sectores de la izquierda habían sido capaces de señalar un enemigo global, un gestor último de la miseria y el sufrimiento cotidianos, encarnado en instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OTAN o la Organización Mundial del Comercio, cuya importancia política como verdaderos ejecutores de la soberanía, hoy ya por nadie discutida, superaba con creces la los gobiernos nacionales más o menos *democráticos*.

De este "mirar hacia otra parte" de la izquierda clásica, creemos poder dar dos ejemplos significativos de España e Italia, que ilustran hasta que punto la situación ha cambiado en los últimos años. Así, en 1995 se reunían en Madrid el F.M.I. y el B.M. frente un nivel de protesta social más que precario (sobre todo si lo comparamos con lo que ha venido después, particularmente en el primer semestre de 2002 de presidencia española de la U.E.) mientras Izquierda Unida celebraba una conferencia, más o menos ajena como organización a las movilizaciones, a pesar de la activa participación de algunos de sus miembros. Algunos años después, el 19 de Mayo de 2002, cerca de 100.000 personas recorrian las calles de Madrid<sup>19</sup> y, esta vez sí, con un considerable esfuerzo organizativo de acompañamiento a los movimientos sociales, por parte de Izquierda Unida.

En el mismo sentido, la potencia de la *sacudida eléctrica* de la irrupción *no global* en el movimiento italiano, pude percibirla personalmente en una reunión de coordinación en el Laboratorio Carlini en las jornadas previas a las grandes manifestaciones de Génova en Julio de 2001. Si bien formalmente el encuentro tenía un carácter internacional, la presencia de activistas no italianos era más bien escasa (tanto cualitativa como cuantitativamente). Ello nos dejó como espectadores de excepción en uno de los debates que resultó crucial para el nacimiento posterior del

---

<sup>18</sup> *ibídem*

<sup>19</sup> Veáse <http://www.rebellion.org/sociales/tejeda210502.htm>

movimiento *Disobbedienti*. En la reunión, en la que estaban presentes representantes, entre otros, de las Tute Bianche, los y las Giovani Comunisti-e (Juventudes de Rifondazione) y los Centros Sociales de la Red *No Global* del Sur de Italia, los militantes napolitanos se refirieron a sus iniciativas contra la reunión del G7 celebrada en su ciudad pocos años antes, en las que a penas habían conseguido movilizar unos cientos de personas. Eran pues perfectamente conscientes de que la situación en la que se encontraban era histórica. Fue en ese contexto en el que plantearon una difícil apuesta de construcción colectiva de un movimiento organizado a escala nacional. A pesar de sus considerables niveles organizativos, venían de conocer la dureza de los 80 italianos que, a pesar de que en los noventa se había vivido una cierta recuperación, les dejó durante años convertidos en poco más que destellos de lo que fue el movimiento durante los años 60 y 70 (o simplemente, como secretaría juvenil de un Partido, en el caso de G.C.). Tras Seattle, la primavera italiana del 2000, Praga etc. el -ahora sí- movimiento italiano, podía mirar al enemigo a los ojos.

Tras Seattle, los movimientos globales, en diferentes momentos y en diferentes situaciones, han podido "físicamente/simbólicamente" situarse frente a la Globalización neoliberal como su espejo, como su contradicción, como producto perceptible de sus crímenes. A nuestro entender, esta es la definición más viable de estos nuevos movimientos que han sabido construir un nuevo espacio anti-sistema de liberación, aunque sea desde una perspectiva de resistencia. Un espacio que parecía perdido para la izquierda desde el fin de las experiencias de "socialismo real".

Para completar este ensayo de definición, habría que añadir que ese movimiento visible, audible, mutable, se define en la diversidad, en una pluralidad de sujetos imposible de reducir a *UNO*<sup>20</sup>"(...)sujetos individuales y colectivos que no se sentían obligados a sacrificar nada de si mismos sobre el altar de una representación unitaria, pero que a la vez no temían el contaminarse y transformarse (...)"<sup>21</sup>.

## Nuevos fantasmas recorren Europa

Las imágenes de Seattle conmovieron a la izquierda europea, particularmente a los sectores alternativos<sup>22</sup>. *A priori*, Praga era solo una incógnita: la posibilidad de construir en Europa la imagen de un nuevo movimiento que desde Seattle había dado la vuelta al Mundo. Sin embargo, el sabor agridulce que habían dejado las

---

<sup>20</sup>Mezzadra S. y Raimondi F. Op. cit.pag. 29

<sup>21</sup>Mezzadra S. y Raimondi F. Op. cit.pag. 28

<sup>22</sup> No se nos escapa que los contenidos de los significantes "izquierda" y "alternativos" no resultan sencillos de precisar. A sabiendas de estas dificultades, deseo indicar que cuando hablo de izquierda no incluyo en principio los proyectos de los partidos socialistas europeos (salvo alguna excepción como el PDS alemán, que por otra parte procede de una tradición comunista clásica) claramente comprometidos con los sistemas demoliberales. Y cuando me refiero a sectores alternativos entiendo que, a grandes rasgos, se corresponden con la izquierda anticapitalista normalmente no organizada bajo la forma partido.



experiencias de las marchas europeas contra el paro, junto a otros intentos no consumados de coordinación y movilización en Europa y la situación de franca marginalidad política de buena parte de los grupos europeos que apostaban por el S26, llamaban a la prudencia.

Sin embargo, los enfrentamientos de Praga desbordaron todas las previsiones y, a partir de aquí, se inició la primera etapa del recorrido de los movimientos globales en Europa.

En este sentido, creo que puede ser interesante reflexionar sobre las paradojas del nacimiento mediático del Movimiento Global europeo. La primera: se tomaron como referencia las movilizaciones en una ciudad de EEUU, donde los niveles de contestación y articulación social no suelen ser comparables a los europeos. La segunda: inició su andadura en Praga, capital de uno de los países que conoció el Socialismo real y la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia en el 68 (tampoco los niveles de movilización social en las antiguas repúblicas del Este están a la altura de la Europa Occidental). Y tercera: en Praga el mundo empezó a ver el rostro a una nueva extrema izquierda<sup>23</sup> con capacidad para condicionar debates de opinión pública y de ocupar el importante espacio de cuestionamiento sistémico que, desde las concesiones del *welfare state* en un primer momento, y la caída del muro de Berlín en un segundo momento, la izquierda histórica había perdido. Curiosamente, lo que en aquel momento resultaba imposible de realizar a los diferentes colectivos presentes en Praga en sus respectivos estados, fue posible acumulando fuerzas durante unos días en una ciudad del este de Europa (algo en aquel momento del todo novedoso).

Los tres bloques que partieron desde Namesti Miru (Plaza de la paz) hacia las reuniones blindadas de los grandes notables de la economía mundial<sup>24</sup> señalaron tres técnicas de intervención política en las calles que sirvieron para dar identidad a un nuevo movimiento no identificable bajo el prisma del Estado-Nación, ni de manera directa en las experiencias de internacionalismo obrero durante el siglo XX.

El bloque azul, "sin compromisos"<sup>25</sup>, recogía prácticas e identidades en torno al enfrentamiento callejero de diferentes lugares de Europa, para recombinarlas, no tanto como una gimnasia revolucionaria (en términos militares) sino como expresión de conflicto en sí y para sí. En Praga, nos encontramos con la guerrilla urbana más mediática en la historia de los movimientos juveniles en Europa. Desde los años 60 y 70 no se recordaba una potencia simbólica semejante. Si los adoquines parisinos sirvieron para identificar una generación contestataria, los de Praga abrieron el camino de un nuevo ciclo de luchas en Europa. En Praga, el enfrentamiento abierto,

---

<sup>23</sup>los prefijos y los sufijos que podemos poner al término izquierda no son siempre afortunados, pero creo que, en este caso, sirve para entendernos.

<sup>24</sup>En la revista electrónica Rebelión ([www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)) puede consultarse una abundante bibliografía de artículos y entrevistas al respecto de las movilizaciones de Praga ( se extiende además al conjunto de citas mundiales posteriores).

<sup>25</sup>De esta gráfica forma se le califica en el trabajo documental de Indymedia Italia "Rebel colors".

casi sin reglas, imagen histórica permanente de las revueltas juveniles en el viejo continente, adquiriría una expresión transnacional tanto en su composición (jóvenes alemanes, checos, catalanes, polacos, turcos etc. enfrentándose juntos a una policía checa con equipamiento antidisturbios alemán y norteamericano y con un sin fin de asesores extranjeros) como en su transmisión mediática (las imágenes de los enfrentamientos en Praga dieron la vuelta al mundo y los chalecos rojos de "press" se contaban en centenares alrededor de los disturbios).

Por otro lado, el bloque rosa recogía y remezclaba concepciones de la movilización y la expresión pacifista. Buena parte de las tradiciones de los movimientos pro-derechos civiles anglosajones, de los antimilitaristas españoles, de la expresión de alegría colectiva como forma de resistencia, cobró vida en una forma de *reclaim the Streets* para enfrentarse con la ironía, con el teatro callejero, y con la risa, al rostro policial y metálico de las instituciones económicas.

En tercer lugar, la expresión de conflicto a mi parecer más novedosa y sobre la que más nos detendremos a continuación: una nueva forma de entender la desobediencia civil que llegaba de la reciente primavera italiana.

Tras Praga llegaron Niza, Davos y numerosas expresiones locales del nuevo movimiento. Las manifestaciones y los enfrentamientos comenzaron a convertirse en algo habitual cuando, casi en cualquier lugar del planeta y particularmente en Europa, se producían reuniones de las distintas instituciones gestoras del orden económico.

No es el propósito de esta ponencia analizar las diferentes fases y procesos atravesados por el movimiento global en Europa a partir de Praga. Simplemente señalaremos tres etapas fundamentales tanto para la composición y dimensión del movimiento global, como para la configuración de sus estrategias.

De este modo, consideramos que la primera etapa en el recorrido de los movimientos globales en Europa se abre, como decimos, en Praga y se cierra en Gotemburgo en mayo de 2001. Es este el periodo de la primera visibilidad del movimiento, de los choques entre manifestantes y policía como inevitable corolario de las reuniones internacionales de "alto nivel", la época de los primeros contactos y las primeras relaciones estables entre colectivos de distintos estados, la época de los bloques de Praga como diferentes técnicas de intervención callejera que se respetan y conviven. Un periodo en el que todavía la izquierda clásica (partidos y sindicatos) no se ha incorporado al movimiento, en el que las manifestaciones se cuentan en miles de personas (en su mayoría jóvenes) pero no en decenas o en cientos de miles como ocurrirá después. Es la época de la pelea como expresión hegemónica de la dignidad antineoliberal, la época de los colores rebeldes.

En Gotemburgo se cierra este periodo. Los rebeldes son recibidos allí con fuego real nada más y nada menos que por la policía de Suecia (en otros tiempos escarapate de la más amable de las socialdemocracias). Tres heridos de bala. La imagen de la policía disparando por la espalda e hiriendo de gravedad a un

manifestante desarmado que había arrojado una piedra, dio la vuelta al mundo transmitiendo un mensaje inequívoco: el escenario de las manifestaciones anticapitalistas podrá implicar, a partir de ahora, la respuesta armada por parte de las fuerzas policiales. La escandalosa infiltración y provocación policial en las manifestaciones de Barcelona<sup>26</sup> un mes después, y el asesinato de Carlo Giuliani en Génova el 20 de Julio de 2001<sup>27</sup> terminaron de confirmar el fin de un periodo.

A mi parecer, esta estrategia represiva, esta apuesta por el miedo, tendría dos objetivos fundamentales para neutralizar a este primer movimiento global. En primer lugar, cortar de raíz su capacidad de propuesta y movilización social, pues difícilmente podrán darse movilizaciones masivas en las que pueda haber disparos. En segundo lugar, neutralizar todas las estrategias de comunicación y visibilidad de conflictos -particularmente la desobediencia- que se verían imposibles en un escenario de piedras contra pistolas. Y he aquí la más perversa de las intenciones: seducir a determinados sectores (más o menos infiltrables y sin protagonismo ni relevancia política en el movimiento) a posibles aventuras de respuesta armada al Estado, que permitieran una criminalización absoluta del movimiento y su desactivación a penas sin esfuerzo por parte de las todopoderosas maquinarias policiales.

La histeria antiterrorista que sucedió en las dialécticas gubernamentales a los *oportunos* (al menos para los intereses americanos) atentados del 11 de septiembre, contribuyó de manera importante en la activación de una estrategia represiva que caracterizó esta segunda etapa del recorrido de los movimientos globales. La cosa ahora iba en serio. Al movimiento global le correspondía entonces demostrar que estaba a la altura de superar el desafío represivo que se le lanzaba, aumentando sus niveles de movilización y simpatía social.

Creo que no es necesario poner ejemplos que que nos encontrábamos ante toda una estrategia europea. Para el caso español, con motivo de la presidencia se turno de la UE el primer semestre de 2002, baste recordar que se señaló en grado equivalente al terrorismo y a los movimientos antiglobalización como enemigos a batir por los dispositivos de seguridad preparados para el semestre<sup>28</sup>, y en ese sentido las exhibiciones dadas resultaron alarmantes: Se preparó a unidades del Ejército y de la Guardia Civil para enfrentarse a los "terribles antiglobalización" -y se hizo público-, se mostraron en televisión los entrenamientos de las tristemente famosas Unidades

---

<sup>26</sup>Véase <http://www.rebelion.org/sociales/barna250601.htm#>

<sup>27</sup>Abundante es la bibliografía que prueba la premeditación por parte de los *Carabinieri* y la Policía italiana a la hora de construir un escenario que implicara el uso de armas de fuego contra manifestantes. Señalaremos algunas referencias como el *Informe de los Monos Blancos ante la comisión de investigación sobre los acontecimientos de Génova* en <http://www.rebelion.org/sociales/monos011201.htm> ^Y o *La policía tendió una trampa en Génova a grupos antiglobalización* en <http://www.rebelion.org/sociales/trampa310702.htm> ^Y.

<sup>28</sup>Véanse las declaraciones hechas por el Director General de la Policía en aquel momento, Juan Cotino, el 11 de diciembre de 2001 a la agencia EFE.

de Intervención Policial (conocidos como reservas o antidisturbios) en la Academia de Ávila lanzándose bombas incendiarias los unos a los otros<sup>29</sup>; periodistas especializados en tele basura como Javier Nart, prepararon espectáculos de infiltración y manipulación en algunos colectivos (algunos de microscópica organización y otros prácticamente desconocidos) que vendrían a justificar las arbitrariedades e irregularidades cometidas por las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la "vigilancia y control" de una suerte de "minorías violentas"<sup>30</sup>, etc.

El impresionante volumen de manifestantes en diferentes momentos y lugares durante este segundo periodo fue particularmente notorio en Italia, Estado español, Reino Unido y Grecia (la participación en las manifestaciones se cuenta ya en estos lugares en cientos de miles) señalando un saldo favorable para los movimientos globales ante los intentos de represión generalizada. La batalla final, como no podía ser de otro modo, se preparaba en Italia con motivo del Foro Social Europeo a celebrar en Florencia en Noviembre de 2002. Las condiciones para que se repitiera el escenario genovés estaban puestas de nuevo por la Administración Berlusconi: La ciudad militarizada con la presencia de miles de policías y *carabinieri*, los periódicos y televisiones conservadoras (y no solo) alertando de la presencia de numerosos grupos violentos<sup>31</sup> etc. Sin embargo la marcha contra la guerra de un millón de personas recorrió la ciudad de manera tranquila para vergüenza del Gobierno italiano después de la celebración del Foro Social Europeo en el que participaron más de 40.000 delegados acreditados de toda Europa. Florencia cerró una segunda etapa esta vez con sabor de satisfacción, pues los niveles de movilización eran ya históricos.

Se abría, en cualquier caso, una nueva etapa llena de interrogantes y dificultades: la presente, de contestación mundial a las intervenciones militares de los USA y sus aliados, así como la puesta en marcha de propuestas de mayor coordinación europea desde diferentes ámbitos (estudiantil, sindical a partir de la propuesta de los COBAS, las redes desobedientes europeas etc.). En este sentido la presencia de Luca Casarini en estas jornadas (esperemos que le dejen en libertad para entonces) podrá servirnos para conocer de primera mano cómo ha resultado el primer experimento de coordinación desobediente en Copenhague.

## Made in Italy

Durante los primeros meses de 2001, las páginas de opinión del periódico madrileño *Molotov* conocieron una encendida polémica a propósito de las formas de intervención de las *tute bianche* italianas y la posible experimentación de estas

<sup>29</sup>Véase <http://es.geocities.com/gobernado/UIP/lista.html> #

<sup>30</sup>Véase <http://www.noticiasdenavarra.com/ediciones/20020829/television/d29tve0103.php>

<sup>31</sup>Entre ellos se señaló al MRG de Madrid, lo cual debo reconocer que me enorgulleció, pues era yo el único militante de este grupo presente en Florencia. Y la cosa debía ir en serio pues a mi llegada en avión ¡a Milán! fui el único pasajero de mi vuelo que tuvo que identificarse ante la DIGOS (policía política) y responder a sus amables preguntas.

prácticas en Madrid y en el Estado español<sup>32</sup>. Hubo entonces quien argumentó que las *tute bianche* eran una realidad inexplicable si no se atendía a la historia reciente de los movimientos antagonistas y la autonomía en Italia. Si bien no compartimos que ello implicara, como se pretendía, la imposibilidad de construir expresiones de intervención desobediente inspiradas en modelos italianos (creo sinceramente que el tiempo ha dado la razón a aquellos primeros invisibles<sup>33</sup>) el planteamiento era y es absolutamente cierto y oportuno.

Por ello, antes de tratar de caracterizar las propuestas de intervención política de los desobedientes italianos (particularmente de las *tute bianche*) y la filosofía que contienen, trataré de aportar algunos elementos sobre los ciclos de lucha italianos previos al 98 (año en el que, tras algunas tentativas previas, entran en escena los monos blancos en Italia) y al 2000 (momento en el que las *tute bianche* adquirieron una dimensión mediática internacional).

Usaremos las explicaciones de Angelo Zaccaria y Luca Casarini<sup>34</sup> para tratar de armar un cuadro útil a la hora de situar la desobediencia italiana como producto de una sucesión de ciclos de combate antagonista.

En un primer momento, es necesario referirse al largo 68 italiano que se extendería a los 70 llegando a su máximo punto de efervescencia política en el 77. Nos encontramos frente al último intento revolucionario serio en Italia, sin precedentes desde la lucha partisana en la Segunda Guerra Mundial. En este movimiento confluyeron diferentes tradiciones de la izquierda (marxista y anarquista) con nuevos movimientos de masas no institucionales, movimientos contraculturales, también grupos legales e incluso expresiones de lucha armada.

Uno de los elementos claves que subyace a este movimiento es un intento de renovación del marxismo ortodoxo del Partido Comunista Italiano (PCI), en aquellos momentos, el partido comunista más importante de Europa Occidental con porcentajes de voto en torno al 30 por ciento. Como señala Zaccaria, es este un periodo de gran articulación social por parte de un movimiento que atraviesa de manera transversal la sociedad. No solo hablamos ya de estudiantes y obreros, sino también de médicos, de profesionales varios, de un numeroso colectivo de presos e incluso, según Zaccaria, de militares. Nos encontramos por tanto con una radicalidad ni mucho menos marginal, que va unida a todo un movimiento de masas.

Luca Casarini se refiere a los años 70 como la época de " un gran movimiento" y se refiere a la Autonomía como una expresión "(...)que supo conjugar pasión política y determinación, valor y voluntad de arriesgarse con un rechazo de

<sup>32</sup>Véase los números de este periodo.

<sup>33</sup>Véanse [www.nodo50.org/invisibles](http://www.nodo50.org/invisibles) y [www.nodo50.org/mrgmadrid](http://www.nodo50.org/mrgmadrid)

<sup>34</sup>Prácticamente todo lo que en esta parte explicamos lo hemos obtenido de la ponencia de Angelo Zacaria en las jornadas "De la Autonomía obrera al antagonismo difuso" celebradas en Barcelona la primavera de 2000 y recogida en la Revista Contrapoder n°4/5, pag 95 a 99, y de la entrevista que, para el Viejo Topo, pudimos hacer a Luca Casarini recientemente (Ciclos de Movimiento en Italia. Conversando con Luca Casarini. El Viejo Topo n°175 pags. 6 a 15).

*los esquematismos dogmáticos que hicieron prisioneras a generaciones de compañeros y compañeras en el siglo pasado(...) La autonomía como encuentro entre la dimensión del comunismo como capacidad de crear un movimiento que cambia el estado de cosas presente, el comunismo herético, con el aspecto libertario*<sup>35</sup> y en este sentido, Casarini, entiende la Autonomía de los 70 (asumiendo sus expresiones armadas) como un elemento determinante en el ADN político de los desobedientes<sup>36</sup>.

Inicialmente, la respuesta del Estado al movimiento de los 70 adquirió perfiles reformistas (reformas en el derecho de familia, en el estatuto de los trabajadores, abolición de los manicomios). Asimismo, Zaccaria señala que se propiciaron reestructuraciones productivas que terminaron por fragmentar a la clase obrera. A esto se unió el papel de un asustadizo PCI (más preocupado por un posible retorno del fascismo que por la posibilidad de transformaciones sociales revolucionarias, como señaló hace pocos meses Rossana Rossanda desde el madrileño Círculo de Bellas Artes) que asumió sin matices la defensa del Estado "democrático".

La ejecución del dirigente democristiano Aldo Moro, supuestamente a manos de las Brigadas Rojas, inició un nuevo ciclo de represión brutal que acompañó a las ofensivas cultural y económica<sup>37</sup>.

Los 80 son años de represión y derrota. En los primeros años de esta década había más de 5.000 prisioneros políticos en las cárceles italianas. A pesar de la crisis que sufren las organizaciones políticas más o menos clásicas, es también la época del surgimiento de los centros sociales ocupados que, junto a la Coordinadora Antinuclear y Antiimperialista, permite la supervivencia del área autónoma<sup>38</sup>. A este respecto creo que resulta aleccionadora una reflexión de Luca Casarini a propósito de estos años: *(...)aprender a asumir la derrota nos ha ayudado a no caer en el "dogmatismo científico" del marxismo ortodoxo en los movimientos, del marxismo-leninismo ortodoxo, o en la dinámica de comportamiento estético anarco-insurreccionalista. Nos ha hecho aprender la autocritica, ver nuestros propios errores para ser capaces de madurar, de tirar para adelante, nos ha hecho aprender también la función de la comunidad como resistencia, como necesidad de construir la resistencia en los momentos de dificultad. Esto es fundamental para nosotros porque solo los locos pueden pensar que todo esto sea un proceso lineal, y que todo es científico, o que todo se acumula, o, por el contrario, que ya no hay esperanza. Nosotr@s tenemos esperanza pero sabemos muy bien que hay momentos y tiempos diversos, donde a veces es necesario soportar fuertes presiones de una represión muy grande, pues lo que estamos haciendo no es un juego, sino que es incluso una elección de vida. En los años 80 hemos atravesado esto. Teníamos grandes dificultades, pero también grandes esperanzas, que nos daba precisamente esta dimensión de comunidad, que no de ejercito, ni de soldados, ni de partido,*

---

<sup>35</sup>Casarini, Luca, Cilcos de Movimiento en Italia. Conversando con Luca Casarini. El Viejo Topo nº175 pag. 7.

<sup>36</sup>Ibidem.

<sup>37</sup>Zaccaria, A. op. cit. pg. 96

<sup>38</sup>Ibidem.

*etc.(...)*<sup>39</sup>.

Estamos en un periodo, sin embargo, en el que los restos del movimiento siguen utilizando una fraseología setentista (este particular lo refieren tanto Casarini como Zaccaria). La superación de esa autoreferencialidad será una de las claves en el lento proceso de renacimiento del movimiento italiano.

Es en este periodo donde los autónomos conocen el despertar del movimiento estudiantil (84 y 87), el momento del nacimiento de los COBAS (Sindicatos de Base italianos cuyo recorrido asumirá una parte de la vieja autonomía) pero serán a nuestro parecer los centros sociales ocupados la clave fundamental de la nueva producción política y cultural que sentará las bases del que hoy es el más importante movimiento juvenil de Europa<sup>40</sup>. Los centros sociales fueron capaces de recoger tendencias contraculturales juveniles que procedían del norte de Europa e Inglaterra para recombinarlas con la resistencia política. Para Luca Casarini, los Centros Sociales les permitieron construir un futuro rebelde sin ser prisioneros de su propia historia<sup>41</sup>. En ese sentido, los centros sociales en Italia (cuyo desarrollo cuantitativo y cualitativo es ampliamente superior respecto al Estado español) resultaron determinantes para cimentar con la potencia necesaria una identidad alternativa, planteando la ruptura ideológica con el dogmatismo de la izquierda clásica, el enfrentamiento frente a la Socialdemocracia, frente al compromiso histórico y frente a una suerte de *welfare* "(...)*como dinámica clientelar de pacificación en Europa respecto al Socialismo real(...)*"<sup>42</sup>.

Existen procesos y acontecimientos fundamentales en este proceso como la resistencia al desalojo del primer CSOA Leoncavallo en Milán, las movilizaciones antinucleares o el Movimiento de la pantera. Puesto que esta ponencia no puede ser eterna, dejaremos su examen para una ocasión más propicia.

Antes de empezar con la entrada en escena de los Monos Blancos, sí nos parece oportuno referirnos a la ruptura que ya en los años 90 se dará en área de la autonomía. Angelo Zaccaria sintetiza en cinco los elementos del debate que implicaron la ruptura. En primer lugar, entre los años 93 y 94 una parte de los Centros Sociales de Roma optó por abrir procesos de diálogo con las Administraciones con el objetivo de regularizar y normalizar sus actividades. Algunos sectores del movimiento no compartieron esta vía de diálogo con las instituciones. En segundo lugar, algunos sectores de la autonomía/ex-autonomía apostaron por experimentar en el terreno de la empresa social (dentro del mercado pero alternativa al mercado). Frente a ello, otros sectores opusieron que las formas de empresa social reproducían formas de autoexplotación que, por otra parte, se integraban sin mayor conflicto en

---

<sup>39</sup> Casarini op. cit pag.8.

<sup>40</sup> Se diga lo que se diga al respecto del movimiento juvenil abertxale en Euskal Herria, me parece que, hoy por hoy, aún sin ánimo de hacer odiosas comparativas, las experiencias de lucha en Italia aportan más claves para los y las jóvenes anticapitalistas europeos, que el conflicto vasco.

<sup>41</sup> Casarini op. cit. pag.8

<sup>42</sup> *Ibidem*.

los circuitos de la producción y el mercado capitalistas. De la misma forma, se produjeron enfrentamientos en cuanto a las formas de relación con las instituciones y la experimentación electoral a nivel municipal (entendida por sus precursores como continuación al trabajo de los centros sociales en los municipios<sup>43</sup>). Hubo también discrepancias respecto a la contradicción trabajo. Mientras algunos sectores llevan adelante la intervención política desde los sindicatos COBAS, otros, entendiendo que las formas de la producción posfordista requerían otros caminos de intervención, apostaban por formulas como el *reddito di cittadinanza*.

Y en quinto lugar, el debate sobre las formas de lucha y de gestión del conflicto, algo clave en el imaginario y en la identidad de la vieja área de la autonomía italiana. De la experimentación en las formas de lucha surgieron las *tute bianche*, que que nos ocupan a continuación.

### **Los Monos Blancos o la desobediencia que abre puertas. Nuevas estrategias de intervención antisistema.**

No es nuestra intención hacer disertaciones en torno a un posible concepto "pacificador" de la desobediencia civil<sup>44</sup>. Como ha señalado Juan Ignacio Ugartemendia, resulta más procedente excluir las posibilidades de consenso en este aspecto<sup>45</sup>. Sin embargo, puesto que buena parte de los movimientos sociales, particularmente en Madrid, se hallan inmersos en un complejo y permanente debate en torno a las formas de desobediencia política como posibilidades de intervención liberadora, tomando como referencia el -afortunadamente- movimiento italiano, sí trataré de aportar elementos que al menos nos sirvan para saber de que estamos hablando.

Dos son las premisas desde las que me propongo partir. En primer lugar, no todas las formas de intervención política antagonista (por llamarlas de alguna forma) pueden ser subsumidas bajo la etiqueta desobediente. Si así lo hiciéramos, de poca utilidad sería el propio significante desobediencia. En ese sentido, se nos antoja imprescindible ensayar una mínima caracterización de la desobediencia política que nos sirva para diferenciarla de otras prácticas más o menos afines y permita distinguir desde el plano teórico/práctico, las diferentes estrategias que pueden adoptar los movimientos de liberación<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> Hay que decir que militantes de algunos centros sociales ocupados han sido elegidos concejales; Danielle Farina del *Leoncavallo* como independiente en la lista de Rifondazione Comunista y Beppe Caccia del *Rivolta* de Venecia también como independiente en la lista de los Verdes.

<sup>44</sup> Ya tuvimos ocasión de hacerlo en una ocasión desde la perspectiva del derecho y los movimientos sociales. El trabajo puede consultarse en el nº5 de la Revista telemática Filosofía y Derecho. (Véase <http://www.filosofiyderecho.com/rtfd/numero5/desobediencia3.htm>).

<sup>45</sup> Ugartemendia, J.I. "La desobediencia civil en el Estado constitucional democrático". Madrid. Marcial Pons, 1999. pag. 42.

<sup>46</sup> Me da la impresión que estas últimas afirmaciones redundan en lo obvio pero, por desgracia, no es algo muy asumido o muy claro en el seno de los movimientos sociales (al menos en los madrileños).



En segundo lugar, si efectivamente el movimiento italiano es una de las referencias claves a la hora de plantear formas de desobediencia colectiva por parte de los movimientos de resistencia al neoliberalismo, creo que las experiencias de referencia clave de las que deben partir nuestros análisis y reflexiones, han de ser las del movimiento de las *tute bianche*. Creo no aventurarme demasiado al afirmar que fueron los monos blancos italianos los que pudieron teorizar desde su práctica una nueva forma de intervención (que llamaron desobediencia civil) que ponía los cuerpos en el centro del conflicto como forma de expresión y comunicación política colectiva. El nacimiento del movimiento de los y las desobedientes tras el laboratorio Carlini y el paso de la desobediencia civil a la desobediencia social<sup>47</sup> son procesos inexplicables sin la feliz disolución de las *tute bianche*. Este hecho -aparentemente obvio- no puede ser perdido de vista. La repercusión internacional de los desobedientes italianos se explica, entre otras cosas, por su capacidad de enfrentamiento con el enemigo (o por la construcción, si se quiere, de escenarios que permiten la visibilidad pública de ese enfrentamiento). No podrá haber fase de desobediencia social sin la previa de desobediencia civil, o dicho de otra forma y acudiendo a la ya desgastada metáfora del último de los más exitosos filmes de ciencia ficción americanos: para sabotear Matrix será necesario saltar primero de edificio en edificio y tomar clases virtuales de kung fu....

Vamos pues con ello. Tres son a nuestro parecer los elementos que han de reunir las intervenciones de desobediencia colectiva para ser caracterizables como tales (no se plantean en ningún caso como una suerte de requisitos formales, lo cual sería absurdo, sino como un intento de llegar a un concepto útil de la desobediencia política).

En primer lugar, deben implicar la violación de una norma o la desobediencia a una orden, mandato o prohibición de la autoridad. Independientemente de que la legitimidad de la intervención pudiera suponer *a posteriori* la ausencia de sanción o incluso la legalidad de la acción, no puede concebirse la desobediencia sino como resistencia al Derecho<sup>48</sup>.

En segundo lugar, la pretensión clave de las acciones o intervenciones tenderá a la creación de un escenario en el que el enfrentamiento (en forma mayor o menormente simbólica), sencillamente sea posible. Un enfrentamiento real, que puede

---

<sup>47</sup>Véase el documento "Nasce il movimento delle e dei disobbedienti". Agenzia di Comunicazione del movimento delle/dei disobbedienti. En [www.disobbedienti.org](http://www.disobbedienti.org) y en [www.sherwood.it](http://www.sherwood.it)

<sup>48</sup>Si bien autores como Habermas han llegado a plantear la desobediencia civil como instrumento extremo de defensa del orden constitucional, el compromiso o la defensa de determinados preceptos de transcendencia jurídica no pueden representar un requisito. Sí así fuera, se negaría a la desobediencia su potencial de instrumento de intervención antisistémico (que niega lo existente, que niega por tanto el orden jurídico de lo existente). Es cierto que, en ocasiones, los desobedientes podrán invocar derechos y normas (libertad de expresión, derecho a una vivienda digna etc.) surfeando así en las contradicciones, pero nos parece excesivo pretender convertirles en una suerte de vigilantes de la democracia

implicar costes, pero teatralizado al máximo para que pueda trascender y hacerse público, para que pueda ser visto por miles. Esto es sencillamente determinante si se quiere hacer una política que cuestione los fundamentos sistémicos. Creo que esta debe ser, además, la distinción clave entre una oposición comprometida con el sistema y una oposición anti-sistema, pues el cuestionamiento radical no es tal si se presenta solo en los marcos de la confrontación intelectual. Es necesario poner el cuerpo para comunicar, para *decir no construyendo y haciendo el no*. Descolgar pancartas desde andamios, los centros sociales ocupados, las ocupación de la sede de la Sociedad de Autores, hacer pintadas, improvisar una manifestación por recorridos no autorizados o un choque físico con la policía, son ejemplos (todos cercanos y conocidos en la realidad madrileña) de intervenciones desobedientes, que desobedecen la ley y a la autoridad y que sirven para hablar (muchas veces sin palabras), para hacer visible ese enfrentamiento cotidiano y permanente que el pensamiento de liberación implica. De la misma forma, una manifestación legal, una intervención en un debate, desfilar vestidos de blanco o de rosa, ejercitar el derecho a la huelga (no hablo de otras intervenciones más interesantes en el marco de una huelga), no consumir coca-cola, escribir un panfleto, hacer fotocopias, pegar carteles, organizar charlas o jornadas, son prácticas tanto o más importantes y necesariamente compatibles con la desobediencia, pero no desobedientes en si mismas.

En tercer lugar. La desobediencia no solo se distingue de las formas de intervención legal sino también de las formas de violencia política. Precisamente la diferencia se encuentra en la teatralización, en la reglamentación del choque. Los desobedientes habrán de jugarse cosas (una multa, una detención, en ocasiones la integridad física) pero en principio no la vida. El terreno de la violencia política tiene colores militares (el conflicto armado, la insurgencia guerrillera o el terrorismo, en las que el enfrentamiento es total, a muerte, se resuelve en si mismo). En ese sentido, aunque la desobediencia pueda implicar consecuencias físicas (para los desobedientes, para agentes de la policía, para un diputado del gobierno cubierto de huevos y tomates etc.) o materiales (por ejemplo el desmontaje de un centro de detención para migrantes o la destrucción a martillazos de un avión de combate) siempre será no violenta. Entiendo que, en política, la violencia corresponde al escenario militar y es en ese contexto en el que han de entenderse las formas de la guerrilla urbana seria, esto es, como gimnasia pre-revolucionaria o pre-militar. Por eso creo que pretender que la no violencia en la intervención política implique la pasividad física, no es ya solo caer en el lenguaje criminalizador del poder, sino que supone niveles de *meapilismo* preocupantes y ajenos, por otro lado, a buena parte de las tradiciones de liberación. Supongo que esta afirmación traerá consigo polémicas, pero para eso estamos aquí.

La no violencia en las formas de intervención política, entiendo que es aquella que no cuestiona la vida y la integridad física del oponente (esto es lo que fundamentaba el uso de cascos, escudos y demás protecciones por parte de las tute bianche, pero al mismo tiempo su abstención de arrojar objetos, usar palos o instrumentos de agresión). En ese sentido, creo que el cuerpo da para mucho a la hora de desobedecer.

Pasando a las experiencias de desobediencia en Italia, creo sinceramente que la gran aportación que han hecho los monos blancos italianos al conjunto de los movimientos, ha sido esa reconfiguración teórica y práctica de la desobediencia, para convertirla en una forma de lucha concreta y práctica, además de en una filosofía de intervención política liberadora que ha servido (y creo que puede seguir sirviendo) para construir una identidad propia.

En ese sentido, los militantes de los centros sociales comprendieron que las subjetividades de la acción política se habían transformado: "*(...)los centros sociales y las formas sociales autoorganizadas hacen referencia también a la multitud de trabajadores "de nueva generación" (autónomos, precarios, así llamados anómalos porque no están subordinados, parados de forma continua o intermitente) como fuente natural y directa de sus usuarios y militantes y como lugar privilegiado de capacidad de acción política(...)*"<sup>49</sup>. Los monos blancos aparecían así como una respuesta práctica, definible por sus propias acciones, a las nuevas situaciones de la producción postfordista, una herramienta de expresión de sujetos no representables bajo las formas clásicas del partido y el sindicato, sujetos "*(...)excluidos y ocultados a la visibilidad, invisibles en el mundo de la comunicación y de la imagen. Invisibles pero absolutamente centrales en las nuevas formas de producción y acumulación capitalista(...)*"<sup>50</sup>.

Pienso que si hay algo que diferencia al movimiento italiano de otros sujetos antagonistas europeos, es su capacidad de convertir el verso en actos. De esta manera, los monos blancos recogían la propuesta zapatista para ponerla inmediatamente en práctica: "*(...)Si los pasamontañas en el sudeste mejicano son el modo de la realidad chiapaneca para aparecer a los ojos del mundo, los monos blancos son la adaptación de la lección en Europa: cubrimos nuestro rostro para hacernos visibles y para poderlo mostrar (...) cubrimos nuestra figura para salir del limbo de las categorizaciones sorpasadas sobre el sistema productivo y para defender los derechos de sujetos que no aceptan ya más estar en el centro del sistema de la producción pero a los márgenes de la percepción general y de la representación(...)*"<sup>51</sup>.

Y, como es sabido, no se trataba solamente de vestir una divisa, sino de poner en práctica toda una técnica de comunicación a partir de la escenificación, de la teatralización, a través de la espectacularidad del enfrentamiento. Como dice Casarini refiriéndose al uso de las protecciones: "*(...) escudos, protecciones, etc, que recalcan, de una parte, la necesidad de construir un mecanismo vencedor en las calles mediante la practica de la accion directa, del conflicto(...)*"<sup>52</sup>. Un mecanismo vencedor que además generaba consensos, esto es, una forma de intervención contundente pero aceptada por muchos, que situaba en dificultades a la propia policía,

---

<sup>49</sup>Revista Tempo Clandestino editada por el CSOA Leoncavallo, Milano 2000.

<sup>50</sup>Ibidem.

<sup>51</sup>Ibidem.

<sup>52</sup>Casarini op. cit. pag.12

que servía para escapar de la marginalidad de otras formas de enfrentamiento.

Las tute bianche eran capaces de colocarse frente al enemigo, de combatir con en el enemigo. En el teatro, en el espectáculo, este enfrentamiento era posible y hablaba, expresaba, "(...) Hablábamos *del hecho de representar el conflicto con el imperio (aunque todavía no hablábamos de imperio) como un conflicto medieval, donde estaban los señores feudales, los injustos, que se encerraban en sus propios fuertes (en el caso del 98 era un centro de detención para inmigrantes en Trieste que fue el único cerrado por una manifestación en Italia). Ante este elemento de la fortaleza, de los soldados, nosotros teníamos que representar un enfrentamiento medieval, jugando con esta categoría de los guerreros medievales, con el escudo, el casco, la armadura, este elemento romántico si se quiere, de los pobres que se lanzan hacia el ejercito de los poderosos, retomando aquello que esta contenido en la declaración de guerra del EZLN al ejercito federal, "nosotros somos un ejercito de soñadores", un ejercito de pobres, pero nos enfrentamos a vosotros -poderosos- porque tenemos la dignidad, la idea, porque tenemos razón. Todo este elemento se conjuga en la práctica simbólica y concreta de la acción de desobediencia(...)una interpretación nueva del concepto de desobediencia civil(...)"<sup>53</sup>.*

Decíamos antes que una de las claves fundamentales que explican la trascendencia internacional de los desobedientes hay que buscarla en sus raíces inmediatas, los monos blancos. Este elemento no se le escapa al portavoz de los desobedientes cuando indica que estos fueron capaces de proponer "(...)un elemento nuevo de construcción de imaginario de un mundo global gobernado por señores feudales, en el cual súbditos pobres se organizan para combatir las injusticias. Aquí ha residido la potencia de los monos blancos, porque si la práctica de los monos blancos no hubiera sido simbólica, vistiendo una determinada divisa, no habrían tenido este tipo de difusión y este tipo de idea-fuerza que después ha circulado por todo el mundo, de la que no hemos hecho propaganda, sino que se ha propagado por si misma(...)"<sup>54</sup>.

A nuestro parecer, los monos blancos italianos no solamente fueron capaces de construir escenarios de comunicación política a partir del enfrentamiento, del choque, del uso del cuerpo, reconfigurando una forma de desobediencia acorde con la nueva onda militante que iba de los centros sociales a las calles de Praga y que en pocos años ha dado una nueva identidad a una generación que parecía condenada también al *kronen*. Los monos blancos han sido además capaces de señalar una vía de configuración estratégica en términos políticos para los movimientos sociales antagonistas (fundamentalmente los europeos) que no apuestan ni por la forma partido, ni por la huida hacia lo social. Han demostrado que se puede hacer política en escenarios internacionales sin ser un partido, que se puede estar en el centro de los debates sin venderse, que la diplomacia desde la base, para intervenir incluso en las relaciones internacionales, es posible. Como declaraba hace ya algún tiempo Federico Mariani, del CSOA Teatro Polivalente Ocupatto de Bolonia "(...)las nuevas

---

<sup>53</sup>Ibidem.

<sup>54</sup>Ibidem

*condiciones la desobediencia civil utilizando nuestros cuerpos como un arma, puede liberar fuerzas ciudadanas que ya no responden a los viejos esquemas(...)Nos entrenamos para resistir a la policía. Construimos escudos, acopiamos máscaras antigás, cámaras de llanta para utilizarlas como barrera; y diseñamos protecciones para el cuerpo. Utilizamos el cuerpo como arma de lucha política(...)*<sup>55</sup>.

Creo sinceramente que la identidad política es un elemento imprescindible para la propia intervención política. Por eso, para aquellos que no construyen su identidad en base a las pruebas electorales y a los discursos televisados, el uso del cuerpo puede representar una llave fundamental para la construcción de discursos e identidades políticas que permitan avanzar y comunicar, puesto que aquellos que niegan lo existente, que apuestan por un mundo nuevo, solo pueden reconocerse y hacerse reconocer en la calle, en el conflicto, en la pelea.

### **¿Un escarabajo bajando por la gran vía?**

Querría terminar con una pregunta ¿Podrán estas concepciones de la desobediencia que llegan del movimiento italiano ser asumidas y practicadas por los movimientos globales fuera de Italia y en particular en el Estado español?

Benedict Anderson en sus *Comunidades Imaginadas* (un ensayo sobre los orígenes del nacionalismo moderno) decía que para que puedan existir las naciones, primero han de poder ser imaginadas. Hablaba así el autor de la novela y el periódico como elementos claves que permitieron poder imaginar la nación. No pretendemos llevar a cabo un secuestro inapropiado de la teoría de este autor, pero negar, en la política liberadora, la importancia de los factores subjetivos sería un error que creo no deberían seguir cometiendo los movimientos sociales y políticos antagonistas. No se si me estoy explicando. A pesar de lo renovado de los discursos liberadores en el seno de las recién nacidas izquierdas, el pesimismo determinista sigue bien asentado entre la nueva militancia que padece unas tremendas dificultades para innovar en la práctica, que quizá se explican por un patológico miedo al riesgo, el pánico a la tan cacareada experimentación. El hecho de que, en más de una ocasión, la simple espontaneidad de la gente reunida en la calle haya alcanzado niveles de determinación y audacia para nada intuidos por la "militancia permanente", creo que es buena prueba de lo que estamos diciendo.

Así y por poner un ejemplo comparativo extremo, del mismo modo que pudo decirse a la izquierda histórica que el socialismo no demostró ser una consecuencia inevitable de los procesos de acumulación capitalista que los sujetos políticos podían -en todo caso- solamente acelerar, habrá que decir ahora a buena parte de los militantes alternativos, que la nueva desobediencia como instrumento para hacer visibles los conflictos a través de una gestión diferente de las relaciones con los media, de una concepción nueva del conflicto, de la comunicación etc. no es -

---

<sup>55</sup>Entrevista a miembros de las Tute Bianche. Jesus Ramírez Cuevas-Masiosare. La Haine, Octubre 2000 ([www.lahaine.org](http://www.lahaine.org))

solamente- una consecuencia obvia de la historia política de los movimientos antagonistas italianos, sino también una elección, la consecuencia de experimentos, de riesgos y de errores, de permitir -de una maldita vez- hacer a la imaginación en la política, de dejar a un lado esa *cienciología* -tan bien conocida por nosotros- del "no se puede" que confunde el miedo al riesgo y la comodidad en la precariedad militante, con la inoportunidad y la no conveniencia. Así, la añeja fraseología que acudía temblorosa a la "ausencia de condiciones objetivas" se refugia hoy en el recurrente "esto no es Italia(¿?)", por ejemplo. No se trata de tomar palacios al asalto. Pero si ser de izquierdas no implica riesgos, es que algo está fallando.

Es evidente que las particularidades históricas, políticos, organizativos de cada movimiento, son fundamentales y determinantes, y que, al fin y al cabo, condicionaran en gran medida las posibilidades de experimentación política. Pero los elementos subjetivos -la decisión, la apuesta, la opción por el riesgo etc.- siguen siendo, a mi parecer, claves. Entiendo fundamental, insisto, poder imaginar una nueva situación para que sea posible acercarnos a algo que se le parezca en el futuro. Como decía al principio, el futuro casi siempre nos sorprende pero siempre lleva sobre sí los acontecimientos pasados<sup>56</sup>.

Sinceramente ¿Alguien podía pensar que el Sub pidiera una tregua a ETA y aceptase el reto que le planteó el juez Garzón? ¿Alguien podía suponer que Batasuna iba a responder al EZLN afirmando su disponibilidad de participar en un foro por la palabra? Pues sí, alguien pudo suponerlo y pudo imaginarlo.

¿Es concebible un escarabajo impertinente paseando por la Gran vía? Será necesario imaginarlo para poder vernos dando fuego y tabaco a Don Durito.

Creo, con Kaunitz<sup>57</sup>, que muchas cosas parecen imposibles sencillamente porque no se intentan.

Gracias por aguantar el rollo, un abrazo a todos y a todas.

---

<sup>56</sup>Repaso con asombro estas notas escritas a finales de 2002, a mediados de abril. Las manifestaciones y los enfrentamientos de las manifestaciones contra la guerra de finales de marzo están cerca. Ciertamente el futuro siempre nos sorprende.

<sup>57</sup>No se si la frase original corresponderá a este canciller austriaco. Pero puesto que lo leí citado en el último libro publicado en el Viejo Topo por Jorge Verstryngge (Rebeldes, Revolucionarios y Refractarios. Ensayo sobre la disidencia), quede ahí la cita por si hubiera algún conflicto respecto a la autoría.